

Santa Bárbara, S .B., Honduras, C. A., 10 de agosto de 2009

Estimados Madrinas, Padrinos y colaboradores:

Saludos a ustedes en este año, en que estamos sobreviviendo a este desastre económico provocado por la ambición sin fondo de unos pocos y en cuyas manos pende gran parte de la suerte de la humanidad. Sabemos que muchos han tenido que hacer supremos esfuerzos para mantener su apoyo solidario a los niños y niñas de los países pobres, como Honduras. Este acto tiene un significado poderoso, similar a la fuerza de la naturaleza que mantiene con vida nuestro planeta en el seno del universo con la apariencia de que eso es un hecho fácil, simple y liviano.

Algunos padrinos y madrinas no obstante han tenido que retirar su apoyo, algo comprensible cuando muchos se han quedado sin trabajo e ingresos. Gracias a ustedes que todavía están con nosotros, a las empresas que apadrinan proyectos, a nuestros esfuerzos de gestión institucional y a Comparte por encontrar nuevas alternativas de apoyo, no hemos disminuido nuestra ayuda a los niños y niñas. Nuestro empeño está siendo mayor al servicio de los más pobres y los más pequeños.

La situación económica se ha agudizado en Honduras. No obstante, somos sociedades acostumbradas a vivir en el fango de los grandes desequilibrios, la gente se acostumbra a la miseria, al costo de negarse un futuro y a vivir el día, día. La situación no está para reír y el coste social es enorme, muchos padres dejan de enviar a sus hijos a la escuela, emigran, se desnutren o se condenan a morir en la marginalidad. Pero no por ello tenemos qué perder la alegría de vivir.

Existen algunos paliativos: Gracias a los Convenios Internacionales y al aporte y gestiones de las ONG, el gobierno ha implementado una merienda escolar que consiste en un plato de maíz, frijoles y arroz; esto garantiza que los niños/as asistan a la escuela, ya que para la mayoría representa la única comida que hacen; precisamente allí, en la escuela, en el receso de la media mañana. Dados los niveles de pobreza del país, el sistema educativo oficial continúa con las mismas carencias de siempre, acentuadas por los efectos de la crisis económica mundial que nos golpea aún más. Este año nos ocupa fundamentalmente garantizar la matrícula y proveer a los niños y niñas de las 28 comunidades que acompañamos los implementos educativos necesarios.

El Centro Cultural Hibueras con sus programas está dedicado a que los niños y las niñas vayan a la escuela para que aprendan, con calidad y por eso fortalecemos a las escuelas con servicios educativos que el gobierno no les ofrece. Y llegamos a las familias con alternativas de seguridad alimentaria y de generación de ingresos que el mundo de la economía les niega. Entre otros, hemos instalado un proyecto de cabras productoras de leche para enriquecer la merienda de los niños de las aldeas más pobres. Esto se suma al proyecto de vivienda solidaria: hemos edificado para varias familias pobres su casa a costo cero. Así mismo, hemos emprendido una dinámica de trabajo con microempresas familiares, a las que aportamos un capital inicial de 300 dólares y que significa el inicio de un patrimonio en las familias muy pobres.

Todo lo anterior está reflejado en el informe anual que les hemos enviado. Este año trabajamos en lo mismo, pero innovando propuestas de proyectos hortícolas escolares y acompañando con mayor ímpetu a los padres y madres para que no dejen de enviar a sus hijos a la escuela, ni de acompañarlos en su aprendizaje y que despierten su autoestima y su capacidad emprendedora. Hacemos un seguimiento directo a los niños y niñas más atrasadas en los progresos escolares mediante capacitaciones permanentes. También estamos implementando un nuevo servicio de Bibliobús que sube a las montañas con un programa de actividades donde la lectura como oferta liberadora.

Tenemos para nuestro trabajo muchos factores en contra, como el cambio climático que daña los cultivos y provoca muchas enfermedades y la inseguridad ciudadana debido a la presencia del crimen organizado que utiliza nuestro país como plataforma para el envío de drogas a los países ricos y para el tráfico de armas hacia las sociedades pobres. Cuando en un país rico alguien consume una droga o exporta un arma, produce un sismo de muerte para estas sociedades pobres. En ese ambiente nos toca luchar, con grandes riesgos para los menores que son utilizados como objetos de carga, ya que el crimen en estos países es más poderoso que el mismo gobierno, más grande y muy violento. Y la violencia es anti solidaria, es cultura de muerte.

Todo este desalentador panorama social y económico descrito anteriormente, se agudiza de manera mucho más profunda con el golpe de Estado acaecido el día 28 de junio del presente año; atroz acción que mediante el uso de la violencia fue propiciada por una -cada vez menos difusa- amalgama de actores sociales entre los que aparecen dirigentes religiosos, políticos conservadores, empresarios, militares y medios de comunicación que han ejecutado un fuerte cerco mediático. Este acontecimiento ha generado el repudio de la comunidad internacional, que ha generado el aislamiento del gobierno de facto por parte del resto de países del hemisferio, ejercicio que ante la amenaza del no reestablecimiento al orden constitucional tendrá efectos devastadores principalmente entre el 80% de la población hondureña que se encuentra debajo de la línea de la pobreza; entre esas repercusiones que se avizoran está la escasez alimentaria, la agudización del desempleo ante la ausencia de gran parte de la dinámica comercial interna y externa, la actual desaparición del turismo y la imposibilidad para exportar productos como maíz, frijol, madera, camarones, productos maquilados y café que acentuará el desempleo y dificultará la generación de ingresos. Se agudiza la problemática social como el vandalismo, el delito común y el organizado. Las condiciones de pobreza extrema se profundizarán aún más, tornando un futuro inmediato incierto y desesperanzador, donde la niñez sigue siendo el sector más vulnerable.

Por eso es que al escribirles sobre este panorama les mostramos la alta valoración del vínculo que se ha creado entre ustedes y nosotros para que el mundo de los pequeños sea más justo y de bien. Por ello les damos gracias con nuestro abrazo solidario y pleno cariño.

Atte.

Elena Guadalupe Pérez Avelar  
Directora.